

El enigma de la “x”

Me desperté sobresaltada, como si me acabaran de tirar un cubo de agua congelada encima, pero estaba seca, y sola. ¿Cómo había acabado allí? ¿Dónde estaba? Lo último que recordaba era que estaba de excursión con mis compañeros de clase, el resto era una neblina gris y borrosa, una mancha cubriendo mi memoria. Ni siquiera era consciente de quién era yo.

Me levanté lentamente, sacudiendo con asco toda la suciedad que se había quedado impregnada en mi ropa. Miré a mi alrededor, me hallaba en una antigua habitación, con suelos y paredes de madera. El suelo crujía a mis pies, haciendo ruidos que me ponían la carne de gallina. ¿Era esta mi casa? ¿Era esta mi habitación?

De repente, oí un maullido que me hizo saltar. Me di la vuelta y divisé un gato negro con los ojos amarillentos, observándome y atravesándome con su profunda e intensa mirada. Estaba sentado cómodamente en una cama antigua y llena de polvo. Me acerqué sigilosamente, como si aquel gato fuera una bomba nuclear que podía explotar en cualquier instante. El animal ni se inmutó. Conseguí llegar a la cama, y acaricié el edredón, arrastrando el polvo hasta que su color crema quedó visible. Había una “x” bordada en color púrpura. ¿Qué podría significar? ¿Sería la inicial de un nombre? ¿Sería la inicial de mi nombre? No conocía ningún nombre que empezara por la x.

Seguí explorando la habitación, y a decir verdad, había “x” por todas partes: había una tallada en una esquina del armario, y también escrita en la portada de todos los libros mugrientos que había. Cogí uno de ellos al azar. El título no era muy nítido así que no pude entender lo que decía. Sin embargo, en cada página, en la esquina derecha superior estaba la letra, escrita en tinta morada. No se me daba muy bien despejar incógnitas en álgebra, pero esto ya me superaba por completo. Lo más misterioso era que en los libros de matemáticas de la estantería todas las “x” que aparecían en algún ejercicio estaban tachadas, todas....

Salí de la habitación, determinada a explorar el resto de la casa y descifrar aquel enigma que me reconcomía por dentro. Otro misterio que me acorralaba era el de mi identidad y de cómo había acabado en este lugar. El pasillo me llevó hasta el salón, donde había varias bolsas de cartón, y no vacías. En ellas había ropa. Agarré las bolsas para examinarlas de cerca. Ninguna x. Las marcas de las tiendas de las que provenían las tiendas las conocía perfectamente: H&M, Stradivarius, y Sfera. Aunque no debería haberlo hecho, saqué la ropa para ver qué era. Una camiseta, un vestido y una chaqueta. El vestido me encantaba, así que miré la talla para ver si me podría valer. Talla: XL. ¡Otra x! La camiseta era una XL también, y la chaqueta. Qué extraño. ¿Por qué tantas “x” de por medio?

En ese momento, divisé un móvil encima de la mesa. A lo mejor con él podría descubrir qué significaba la “x”. Era un iPhone 5 negro sin funda. Tenía bastantes grietas en la pantalla. Encendía el teléfono, y al parecer tenía clave. Por algún motivo que aún no puedo explicar, me sabía la clave, y eso que no

había visto este móvil en mi vida. Era 291115, por si os interesa. Fue la primera cifra que se me vino a la mente, y por suerte la acertada. Empecé a curiosear. Había varias aplicaciones para editar fotos, un par de juegos que no me sonaban de nada, un par de redes sociales, WhatsApp, y algunas canciones no precisamente novedosas. No pude meterme en las redes sociales porque el usuario había cerrado sesión en todas. Los juegos eran aburridos, pero lo que sí que me llamó la atención fue la lista de canciones. Eran todas de Michael Jackson. Todos sus discos, con todas sus canciones, en todas sus versiones. A eso es a lo que llamo yo un fan.

Mientras sonaba *Billy Jean*, me metí en su WhatsApp. No estaba en ningún grupo, y tampoco parecía que hablara con mucha gente. A todos sus contactos los tenía guardados como una letra del abecedario. Tenía a todas, salvo a la x. Supongo que la x sería él/ella. Por suerte las conversaciones estaban en mi idioma. Los únicos chats disponibles eran los que tenía con I, L, e Y, y todo quedaba reducido a los típicos *¡Hola! ¿Qué haces?* Sin emoticonos ni nada. Fue inútil.

Me metí en *Notas* para ver si tenía algún recordatorio o algo que me pudiera dar una ligera pista del paradero de X, pero solamente había un poema llamado: El enigma de la "x":

*Hoy canto al que me escuche
y al que me preste atención,
Para que me ayude a encontrar el sujeto
de esta interminable oración.*

*El pasado ya no se puede recuperar,
el presente se repite sin parar.
Ahora ya estoy seguro
de que el futuro depende del azar.*

*Espero que cuando resuelva este problema
las incógnitas estén despejadas.
Espero que el resultado sea el correcto,
y que la "x" para siempre esté de mí alejada.*

*Ahora termino esta canción,
con una manía y una obsesión.
Por una letra que al principio me era indiferente,
pero que ahora es símbolo de la destrucción.*

Por Paloma Caballero

Y8LW